



Fábrica New Lanark, en Escocia.
Fotografía: Historic Environment Scotland

Informe

Kantisqa: Museo de la Industria Textil del Cusco

Por: Paola Puig Ulloa



El patrimonio industrial, un turismo en progreso

En tiempos de crisis e incertidumbre, el turismo en el mundo ha dado grandes demostraciones de resiliencia, transformación y reciclamiento de la actividad con alternativas de viaje y ocio tan atractivas como innovadoras.

En Perú, esta capacidad camaleónica de adaptarse a las circunstancias adversas y superarlas con ingenio, se ha plasmado en diversas iniciativas de viajes diferenciados y únicos para turistas interesados en trascender el habitual recorrido cultural, por una inmersión a la vida misma de una localidad.

En esa línea aparece la propuesta de **Kantisqa**, el Museo de la Industria Textil de Cusco, localizado en el distrito de Lucre, provincia de Quispicanchis, a 47 kilómetros de la ciudad de Cusco.

Este atractivo cultural se erige sobre la antigua Fábrica de Hilados y Tejidos de Lana de Lucre, fundada en 1861 y declarado monumento integrante del Patrimonio Cultural de la Nación en 1998, cuyo conjunto arquitectónico se distingue por incluir el inmueble original, con instalaciones y máquinas textiles de

más de 150 años de antigüedad, y expone una documentada investigación sobre los albores de la actividad manufacturera desde la época prehispánica, hasta su devenir en un obraje colonial en el siglo XVIII y una industria consolidada en el siglo XX, constituyéndose en el museo como testimonio activo de la evolución del rubro textil y en un atractivo excepcional para la diversificación del turismo cultural en la región.

Esto considerando que la cultura es el principal interés de viaje al Cusco del 94 % de los turistas extranjeros y del 36 % de los turistas nacionales, según el reporte de 2019 de PROMPERÚ, y que el Santuario Arqueológico de Machu Picchu, en la ciudad de los Incas, lidera como una de las prioridades de visita y recorrido.

El impacto industrial en Lucre

El valor del patrimonio industrial reside en ser el testimonio temporal del desarrollo técnico, tecnológico y productivo de un sector económico en una determinada localidad y que permite comprender el impacto cultural de la actividad en la sociedad y su entorno.

En el caso de Kantisqa, la fábrica textil fue la consecuencia visionaria de Francisco Garmendia, un prominente político y empresario cusqueño que anhelaba el progreso de la región en base a la tecnificación de sus recursos, quien en 1859 realizó la proeza de trasladar la voluminosa maquinaria textil francesa, desde el puerto de Islay, en Arequipa, a través de la inexpugnable cordillera andina, en una larga travesía de 800 kilómetros con la participación de decenas de hombres y mulas, hasta llegar a su destino final en el valle de Lucre.

La instalación de la infraestructura factorial, la maquinaria y su puesta en marcha exigió la contratación de técnicos europeos especializados que, a su vez, capacitaron a los campesinos lucreños en su ejecución y mantenimiento, convirtiendo el pequeño pueblo en un pujante centro de expertos textiles solicitados en las florecientes industrias que emergen a fines del siglo XIX en el país.

A la par del progreso industrial, el paisaje rústico de Lucre se tornó urbano y moderno con la instalación de servicios básicos, de salud, educación y entretenimiento -primer cine de la región- auspiciados por los herederos de Garmendia, quienes conservaron la administración de la fábrica hasta su expropiación por el gobierno militar en 1968, momento en que las máquinas detuvieron su labor productiva y comenzaron a convertirse en patrimonio histórico.

El turismo de la industria

El Museo de la Industria Textil Kantisqa tiene como uno de sus objetivos principales promover y fortalecer la cultura del emprendimiento y el trabajo, destacando los beneficios que la industria, la tecnología y la cooperación han brindado a la comunidad, el cual difunden a través de un programa de sensibilización del patrimonio industrial, impartido gratuitamente a los pobladores de Lucre, en el cual abordan con datos y hechos históricos el rechazo habitual a la empresa privada implantado en la región.

Con este proyecto de concienciación se prevé involucrar a los pobladores locales en la creación de servicios turísticos complementarios y sostenibles referidos a los recursos propios del valle, como la observación de aves en la laguna de Huacarpay, la producción de centros artesanales, el diseño de rutas de turismo ecológico, entre otras iniciativas que sitúen a Lucre como un destino autónomo con una oferta turística completa para el viajero.

Un ejemplo referencial, y afín, del alcance transformador del turismo industrial es New Lanark, un pequeño pueblo escocés vinculado al sector textil desde fines del siglo XVIII, famoso por implementar en los albores de 1800 un modelo precursor de planificación arquitectónica en función del bienestar de los obreros, y cuya prosperidad terminó a mediados del siglo XX con la crisis



“Este atractivo cultural se erige sobre la antigua Fábrica de Hilados y Tejidos de Lana de Lucre, fundada en 1861 y declarado monumento integrante del Patrimonio Cultural de la Nación en 1998.”



Sala de maquinarias de la fábrica Lucre cuya estructura data de más de 150 años.

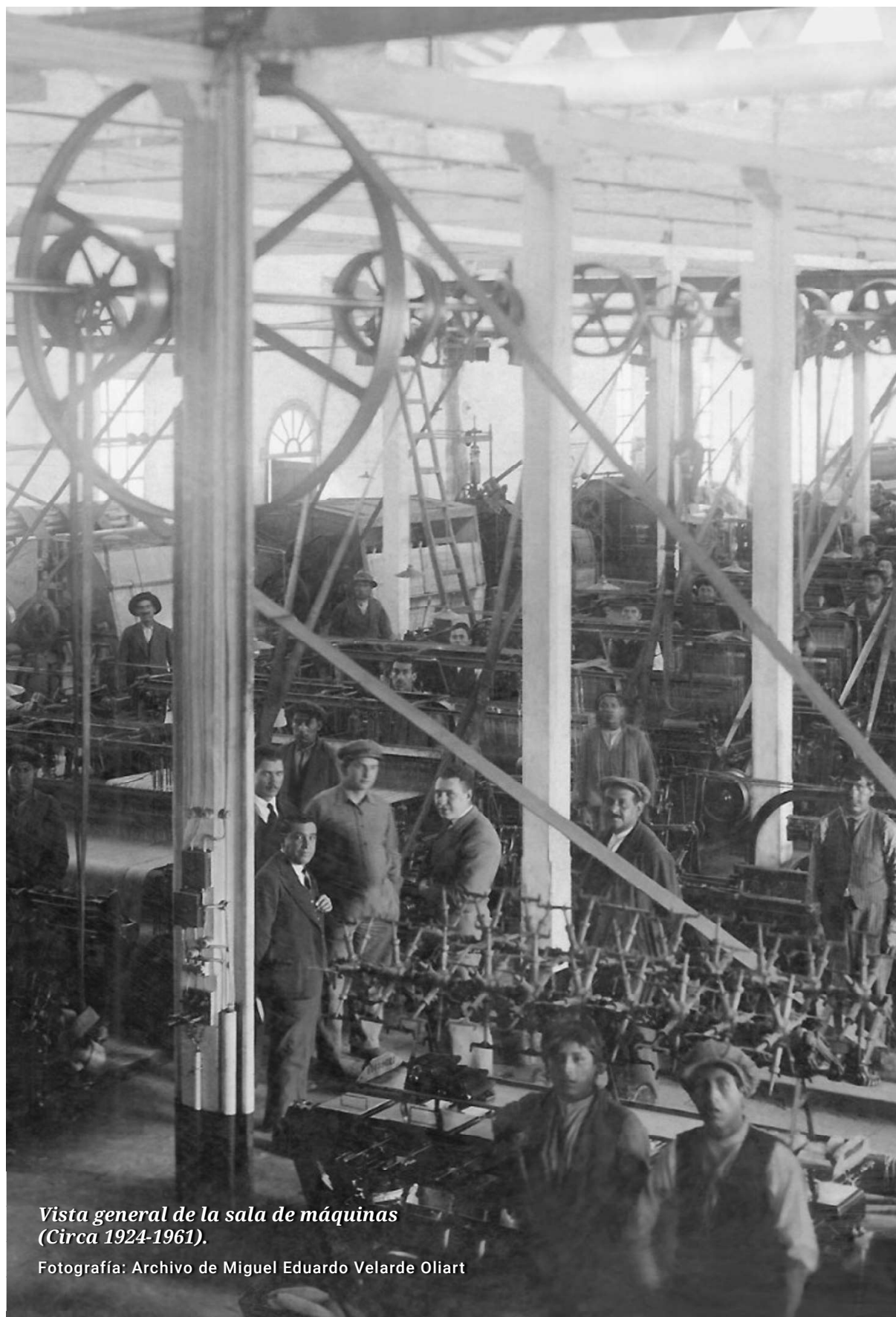
Fotografía: Kantisqa

industrial del sector, convirtiendo el lugar en un conjunto fabril pobre y abandonado a la desidia.

Ello cambió en 1973 con la decisión del gobierno británico de ejecutar un plan de rescate, protección y conservación del patrimonio industrial de New Lanark, gestionado por el *New Lanark Conservation Trust*, un ente independiente encargado de restaurar el núcleo industrial, considerando los impactos económicos, culturales y sociales que su quehacer originó en la comunidad y su paisaje, para transformarlo en un espacio vivo y sostenible de intercambio de experiencias, aprendizajes y reflexión entre visitantes y pobladores.

La puesta en valor del patrimonio industrial de New Lanark -declarado Patrimonio de la Humanidad en el 2001 por la UNESCO- impulsó la recuperación económica del pueblo y sus alrededores, recibiendo cada año alrededor de 400 mil personas que, además de las instalaciones fabriles, visitan los atractivos turísticos gestados a partir de su reactivación y que en la actualidad incluyen rutas eco amigables, museos temáticos, galerías interactivas y otras distracciones a las que se accede como un circuito integral.

Pero la situación de Kantisqa, pese a las significativas semejanzas de desarrollo industrial con New



*Vista general de la sala de máquinas
(Circa 1924-1961).*

Fotografía: Archivo de Miguel Eduardo Velarde Oliart

Lanark, dista del mismo tratamiento favorable. En primer lugar, el patrimonio industrial no está reconocido como una categoría en la actual Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación 28296, por lo que la fábrica de tejidos y sus máquinas centenarias carecen de las consideraciones formales para su difusión como tal. En segundo lugar, la expresa prohibición al Estado de invertir recursos económicos en patrimonios de propiedad privada, eliminando además la posibilidad de acceder a los fondos de apoyo estatal para el turismo y para la restauración, rehabilitación y/o adecuación de las instalaciones y bienes patrimoniales; y finalmente, el subsistente rechazo social a la actividad industrial en la sierra andina que impide ponderar su protagonismo histórico

en el progreso de la región y, en consecuencia, considerar su legado dentro del inventario cultural del país.

Sin embargo, a pesar de las dificultades propias de una inversión cultural, Kantisqa, que en quechua significa torcido de dos o más hilos para tejer, y representa para su director y propietario Miguel Eduardo Velarde Oliart las fibras de un propósito familiar que nació con su padre tres décadas atrás, hoy materializado en la creación del museo de la industria textil, proyecta convertirse en un destino de interés en el naciente turismo industrial en el Perú, donde el visitante se entretenga, eduque pero, sobre todo, reflexione con el patrimonio que ha aportado la industria al capital cultural del país.

Referencias:

Fernández, M. y Villanova, A. (2009). La dimensión turística del patrimonio industrial. El turismo cultural en el entorno del patrimonio. *Revista Her&Mus. Hermitage & Museography*, 2, 10-17. <https://raco.cat/index.php/Hermus/article/view/314608>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (13 de diciembre de 2001). New Lanark. <https://whc.unesco.org/en/list/429>

New Lanark. <https://www.newlanark.org/>

Velarde Oliart, M. E. (2018). Fábrica de hilados y tejidos de lana Lucre. *Textiles en la historia*. Universidad Andina del Cusco.

Velarde Oliart, M. E. (2020). Centro de interpretación de la industria textil. *Fábrica de hilados y tejidos de lana Lucre*. Universidad Andina del Cusco.